

*La pastoral en la educación universitaria:  
naturaleza, criterios y propuesta*

## 1. INTRODUCCIÓN

---

La educación es uno de los campos privilegiados de la acción pastoral de la Iglesia, tanto en el plano religioso y cultural como en el personal y social. En la educación, la Iglesia se compromete con las familias, “primer espacio educativo de la persona” (EA 71), apoyando a los hijos en su maduración psicológica, intelectual, cultural, moral y espiritual en vista a su desarrollo humano integral y a su plena inserción social.

En el contexto de las instituciones educativas la dimensión pastoral también se desarrolla como ámbito específico, al servicio de la totalidad del proyecto educativo y como parte sustancial del mismo. Por lo mismo, resulta pertinente abocarse a comprender el sentido de la pastoral en este contexto buscando desentrañar sus aportes específicos, sus líneas de acción, así como el carácter esencial de la misma en la concreción de la educación católica.

El presente artículo, haciéndose cargo de lo señalado, estará circunscrito a la pastoral de educación superior, especialmente universitaria, buscando evidenciar el significado de la pastoral para estas instituciones y las características paradigmáticas que deben guiar su desarrollo. También presentaremos un modelo de pastoral para las universidades, que actualmente se está implementando en la Pontificia Universidad Católica de Chile, el cual quiere ser un aporte novedoso en sus raíces eclesiológicas e innovador en la comprensión de la acción evangelizadora de la Iglesia y en su método. Este último, que tiene su raíz en una eclesiología misionera, *en salida*, se presenta como una propuesta diferente a la tradicional lógica de los planes pastorales y de las estructuras rígidas para ser un camino dinámico, novedoso, flexible y al servicio de una evangelización inclusiva, donde las diversas realidades de la Iglesia pueden participar y colaborar, con su riqueza, en el desarrollo del método pastoral.

Es oportuno subrayar, finalmente, que la propuesta formulada en este artículo no pretende agotar el desarrollo de una pastoral universitaria sino que aporta un óptica y un marco general, con ideas fuerza relevantes, abriendo el camino a un proceso dinamizador y con paradigmas sugerentes para una pastoral de suyo compleja y actualmente con pocas propuestas novedosas en el *orbe*.

## 2. PASTORAL Y EDUCACIÓN

---

La Iglesia comprende la educación como un proceso de formación integral, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura para servir al desarrollo pleno de la persona humana y que dinamiza al hombre hacia un destino trascendente<sup>1</sup>. Esta forma de concebir la educación, que traspasa la mera instrucción, aspira prioritariamente a la formación plena mediante una educación de calidad, donde la fe cruza transversalmente todas las dimensiones del proceso formativo. Así, la educación cristiana prepara para buscar la verdad, para vivir las relaciones fundadas sobre el respeto de los derechos y deberes, para vivir en un espíritu de acogida y de solidaridad; también prepara a ejercer un uso moderado

---

<sup>1</sup> Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *La escuela católica*, 1977, 26

de la propiedad y los bienes para garantizar justas condiciones de existencia para todos y en todas partes; prepara para comprender la vida con un sentido trascendente y para construir una cultura donde el Evangelio de Jesucristo sea su corazón palpitante<sup>2</sup>. Por ello, la educación cristiana forma “hacia un proyecto de ser humano en el que habite Jesucristo con el poder transformador de su vida nueva” (DA 332).

Un lugar central dentro de la propuesta católica en el mundo de la educación lo ocupa la pastoral, siendo esta un modo concreto por el cual la fe está presente de manera vital en el quehacer de la comunidad educativa formando parte nuclear de su proyecto y de su estructura.

En el contexto de la universidad, la pastoral es entendida conceptualmente como aquella actividad “que ofrece a los miembros de la comunidad la ocasión de coordinar el estudio académico y las actividades para-académicas con los principios religiosos y morales, integrando de esta manera la vida con la fe” (ECE 38), concretizando la misión de la Iglesia en la universidad mediante la evangelización de la cultura, la vida sacramental, la formación humana integral a la luz de la fe, las acciones misioneras y de solidaridad cristiana. En el horizonte de esta pastoral está favorecer entre sus miembros un encuentro personal y comunitario con Jesucristo que transforme la vida (cf. DA 343).

La pastoral universitaria, en cuanto dimensión indispensable para la evangelización de la comunidad educativa católica, cumple un rol central en la constitución de la identidad institucional, porque está al servicio de gestar una cultura universitaria conforme con el Evangelio y provocar una coherencia vital que exija a la comunidad no solo a educar la fe sino a vivirla de manera orgánica. Pero, la pastoral también está naturalmente al servicio de que el hombre no descarte la cuestión sobre Dios como pregunta esencial de su existencia, preocupándose de que acepte esa cuestión y la nostalgia que en ella se esconde<sup>3</sup>, superando la limitación que la razón se impone a si misma cuando se reduce a lo que puede verificar y abriéndole los horizontes a toda la amplitud que la fe ofrece<sup>4</sup>. Por ello, una comunidad educativa “preocupada por promover el carácter católico de la institución, debe ser consciente de esta dimensión pastoral y sensible al modo en que ella puede influir sobre todas sus actividades” (ECE 38).

### 2.1. La pastoral universitaria en crisis.

La educación católica tiende, por vocación propia, a situar los valores del Evangelio en el corazón de la cultura. Sin embargo, y paradójicamente, las instituciones de educación superior católicas, en muchas latitudes, viven una severa crisis de identidad de la cual la pastoral no está exenta. En efecto, son pocos los establecimientos educacionales que pueden mostrar, con evidencias, que el proceso evangelizador que desarrollan dentro de sus instituciones es medianamente aceptable o que la dimensión pastoral encuentra en ellas una maduración acorde al resto de las áreas del mismo establecimiento.

---

<sup>2</sup> Cf. CONSEJO PONTIFICIO PARA LA CULTURA, *Para una Pastoral de la Cultura*, Librería Editorial Vaticana, 1999, 16.

<sup>3</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a la Curia romana con ocasión del intercambio de felicitación navideña*, 2009.

<sup>4</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso en la universidad de Ratisbona*, 12 de septiembre de 2006.

Las razones de esta crisis son diversas: la poca valoración de esta dimensión de la educación, la precariedad de los procesos pastorales desarrollados, la parcialidad de los mismos que se limitan a acciones puntuales, generalmente solidarias, de orden sacramental o a la actividad aislada de un capellán o de un encargado de pastoral. También, en no pocas ocasiones, se visualiza que los agentes de pastoral son poco rigurosos, con herramientas pedagógicas limitadas y sin el nivel requerido que les permita relacionarse, en igualdad de condiciones, con los miembros de otros ámbitos de la comunidad educativa. Por otro lado, no es extraño que la pastoral este conformada por personas que no representan necesariamente los perfiles de personas de la misma institución lo cual las transforma en espacios poco atractivos para la gran mayoría. Consecuencia de lo señalado, y de otras causas, es el desarrollo de pastorales con poca incidencia en las instituciones que las cobijan, con escaso impacto cultural, con ideales limitados y horizontes estrechos, en no pocos casos integradas por personas que velan más por la auto preservación de la pastoral que por la misión evangelizadora y cultural de la misma.

Circunscribiendo el análisis a las pastorales universitarias en instituciones confesionales, estas no han estado ajenas a esta honda crisis adoleciendo, especialmente en los últimos decenios, de dificultades matriciales en casi todas las universidades católicas. Como señalan los obispos de Latinoamérica y el Caribe “no se ve una presencia importante de la Iglesia en la generación de cultura, de modo especial en el ámbito universitario” (DA 100d). Las dificultades son de diversa índole: metodológicas, en algunos casos; eclesiológicas en otros; o sociológico religiosas, debido a que son ideadas sin una correcta relación con la realidad en la que sirven. Ejemplos de esta debilidad de la pastoral universitaria se expresa en que, en muchos casos, ella está reducida al trabajo de capellanes; y/o a las celebraciones sacramentales; y/o a actividades esporádicas de servicio, habitualmente ejecutadas por grupos pequeños, poco incidentales en el quehacer de la polis universitaria, de formación exigua y sin capacidad de interpelar la vida misma de la comunidad que las cobija. Mas que ir a las periferias ‘existenciales’, tan presentes en las polis universitarias, muchas pastorales, en su estado actual, parecieran buscar la atención de los más cercanos, preocupadas de la ‘auto preservación’, con una calidad discutible y mostrándose sustancialmente débiles frente a la consistente masa crítica, propia de las casas de estudios.

En suma, el trabajo pastoral en la educación universitaria tiene cierto reconocimiento, en algunas latitudes pero, mayoritariamente, no es considerado sustancial en el quehacer universitario, sino casi como una acción en ‘paralelo’, no orgánicamente articulada con el proyecto educativo, quizás porque en sus expresiones no ha demostrado un nivel acorde a las exigencias del medio en el que se desenvuelve y con escasa fuerza transformadora de la realidad<sup>5</sup>.

Haciéndose cargo de este problema, diversas organizaciones eclesiales abocadas a la evangelización de los ambientes universitarios, diocesanas o de movimientos, han buscado soluciones a la crisis elaborando planificaciones fundadas en una suerte de ingeniería pastoral, con presupuestos a veces extemporáneos, generando estructuras no siempre acordes al contexto en el que se ubican, con organizaciones complejas, estratificadas y

---

<sup>5</sup> Cf. RONCAGLIOLO CRISTIÁN, *Universidades Católicas al Servicio de la Transmisión de la fe*, en: *La universidad católica hoy*, Colección Documentos CELAM, 180, Bogotá 2014.

centralizadas, pretendiendo generar una pastoral desde la teoría, con recta intención, pero ajena a la realidad y poco atractiva. Esto conlleva, además, que las mencionadas estructuras tienden a trabajar más para la auto justificación de sí mismas –para la sobrevivencia– que para la evangelización de la cultura universitaria, que explica su existencia.

Un ejemplo de esta crisis es que, a nivel de estudiantes, son escasos o inexistentes los líderes universitarios –de Centros de alumnos, Organizaciones seculares, partidos políticos estudiantiles, etc.– que han tenido una experiencia de pastoral universitaria; otro ejemplo es que la misma pastoral tiene poca fuerza profética y escasa *parresía* lo que limita su penetración en los areópagos universitarios.

## 2.2. La pastoral como dimensión esencial en la propuesta universitaria católica.

Reconociendo la evidente crisis en la que está inserta la dimensión pastoral en las instituciones educativas, es razonable preguntarnos ¿Cuál es la importancia de la pastoral para las instituciones de educación católica, especialmente para las de educación superior? Y más concretamente, ¿Cuál es el aporte que ella realiza en la globalidad de la propuesta universitaria?

La pastoral tiene la tarea de concretizar la misión de la Iglesia en la Universidad y forma parte integrante de su actividad y de su estructura (cf. ECE 38 ). Esto supone la presencia viva de una comunión diversa de personas, vinculadas por la fe y animadas a encarnar en sus obras y palabras el Evangelio, procurando la interacción entre razón y fe al servicio de la cultura, asumiendo un activo rol misionero e irradiando vitalmente el sentido trascendente de la fe. Así, la pastoral es concebida como una dimensión al servicio de la totalidad de la vida cristiana y de la totalidad del proyecto educativo en el ambiente universitario.

No obstante, es pertinente clarificar que la identidad católica de una institución educativa encuentra en la pastoral una de sus expresiones más fundamentales pero, en ningún caso puede comprenderse que ella es la garante de la identidad y misión institucional, o que es la única expresión de la catolicidad de la misma. En un sentido preciso, una institución católica encuentra en la pastoral uno de los caminos por medio de los cuales manifiesta su naturaleza, así como encuentra otros caminos insustituibles para el mismo fin, como son: la academia, los criterios de funcionamiento institucional, la adhesión de sus directivos al depósito de la fe y la pertenencia manifiesta a la Iglesia en sus variadas expresiones con la consiguiente fidelidad al Magisterio.

De lo expuesto se desprende que la pastoral universitaria, dimensión explícita y vital de la fe, tiene la particular exigencia de estar orgánicamente articulada y en diálogo con las otras dimensiones de la institucionalidad del proyecto educativo, contribuyendo a la cosmovisión del mismo. En esta lógica, la pastoral tiene la misión de ser el alma viva del proyecto universitario, en cuanto a ser el rostro de la Iglesia en la institución realizando un esfuerzo vital para que los católicos vivan y maduren su fe, en todas sus aspectos, y para que los no católicos puedan recibir el anuncio del Evangelio experimentando la cautivante irradiación de la vida cristiana.

### 3. ELEMENTOS PARA UNA RENOVACION DE LA PASTORAL UNIVERSITARIA.

---

Cuando se hablan de los elementos esenciales que, a nuestro juicio, deben estar presentes en una renovada propuesta de pastoral universitaria proponemos a consideración algunos criterios o elementos paradigmáticos que pueden nutrir el dinamismo de la nueva evangelización en las universidades, especialmente de aquellas de inspiración católica.

#### 3.1. La pastoral para una Iglesia en salida.

La Iglesia es comprendida actualmente, con bastante consenso, como Misterio de comunión. Consecuencialmente, la Iglesia es una realidad misteriosa que adquiere concreción en la comunidad viva de los discípulos, quienes han sido convocados por Cristo (cf. LG 8) para estar en comunión con Él y por eso es “signo e instrumento de la unión íntima con Dios” y “de la unidad de todo el género humano” (LG 1). Al mismo tiempo, por ser relacional, la comunión se convierte en misión: “Anunciar y establecer en todos los pueblos el Reino de Cristo y de Dios” (LG 5), abriéndose a un horizonte sin límites.

La Iglesia, que es comunión misionera, pone su foco ‘fuera de sí’, dispuesta a “salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20) buscando ‘expropiarse’, ser más para el ‘Otro’ y para los ‘otros’, por que su misión esta ‘fuera de sí’.

Esta perspectiva de la Iglesia misionera comprende otra característica: es una comunión diversa. El Evangelio, en efecto, “se transmite de formas tan diversas, que sería imposible describirlas o catalogarlas, donde el Pueblo de Dios, con sus innumerables gestos y signos, es sujeto colectivo” (EG 129). Por ello, la unidad de los diversos debe considerar que “esa variedad ayuda a que se manifiesten y desarrollen mejor los diversos aspectos de la inagotable riqueza del Evangelio” (EG 40). Esta variedad, en efecto, es armonizada por el Espíritu Santo que “suscita una múltiple y diversa riqueza de dones y, al mismo tiempo, constituye una unidad que nunca es uniformidad sino multiforme armonía que atrae” (EG 117).

Con esta lógica, proponemos una pastoral universitaria que manifieste una Iglesia en salida (cf. EG 24) o misionera, que se reconoce una realidad virtuosamente diversa y donde la comunión de los distintos se concretiza, no en las estructuras eclesiales sino en los lugares de encuentro con Cristo y en la misión. Por lo mismo, lejos de toda uniformidad o unilateralidad la pastoral universitaria ha de ser el lugar de integración de los diversos miembros de la Iglesia para participar en un camino de evangelización común, poniendo sus espiritualidades al servicio de la misión.

#### 3.2. Una pastoral para una Iglesia ‘orante’.

La profunda raíz eucarística y sacramental de toda la pastoral de la Iglesia ha de ir acompañada de una vida cristiana que encuentra en la relación personal y comunitaria con el Señor las causas más hondas de su vida. Así, llevado a la realidad universitaria, supone que en los fundamentos de la pastoral ha de estar la formación de hombres y mujeres de oración, que busquen natural y crecientemente la amistad cercana con el Señor.

Por tanto, una pastoral universitaria ha de ser una escuela de santidad donde se encuentren los elementos necesarios para conocer al Señor profundamente, para discernir su voluntad y para vivir coherentemente el bautismo recibido. Ha de ser un ‘taller’ donde se forma el corazón del discípulo para vivir con *parresía* el don de la fe, de la esperanza y de la caridad.

La pastoral universitaria, naturalmente inserta en la intemperie de la cultura, encontrará siempre una fuerza renovada en los cristianos de sólidas raíces que, de cara a Dios, vivan con heroísmo su propia misión en el mundo y en la Iglesia. Esto hará posible evidenciar en ellos y en sus obras una fe y una Iglesia que atrae e ilumina, que penetra la historia y que es fermento en la masa, porque esta auténticamente arraigada en Cristo y firme en la verdadera fe.

### 3.3. *Una pastoral con identidad católica manifiesta.*

Un desafío creciente de la cultura actual es evidenciar luminosamente la identidad católica. El discernimiento crítico sobre la cultura nos provoca a redescubrir la honda riqueza de nuestras raíces cristianas comprendiendo que desde ese depósito de la fe podremos hacer una nueva evangelización fecunda y un aporte real en la cultura. Esto comprende una pastoral profundamente arraigada en Cristo, con una formación sólida y donde se evidencian, con luminosa claridad, los signos de la fe que explican la vida de la Iglesia: la celebración de los misterios cristianos, la celosa caridad, la comunidad viva, la misión permanente, la manifiesta búsqueda de la verdad y la clara comunión con el Magisterio de la Iglesia.

La nítida identidad eclesial exige que el proceso de pastoral universitaria vaya fuertemente fundado en una sólida formación teológica y espiritual, que proporcione a los participantes y, especialmente, a los líderes, la seguridad de la fe que, lejos de toda intransigencia o intolerancia pone en camino, al creyente con otros, haciendo posible el testimonio y el diálogo con todos (cf. LF 34). La fe, en efecto, despierta en el corazón del hombre que cree el sentido crítico, agudiza la búsqueda de la verdad y posibilita que quien cree sólidamente pueda interactuar seguro con cualquier otro para mostrarle razonablemente la luminosidad de su fe.

En la universidad, que es naturalmente un ‘atrio de gentiles’, un lugar de encuentro de personas e ideologías diversas, los que buscan a Dios han de encontrar en la pastoral universitaria el rostro claro y auténtico de la Iglesia de Jesucristo en todas sus dimensiones.

### 3.4. *En el marco de la pastoral de la cultura*

La Iglesia entiende la cultura como ese modo particular en el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana (cf. GS 53). La Iglesia se sirve de la cultura, “de conceptos y lenguas de los diversos pueblos” (GS 44), para expresar el mensaje de Cristo, en las categorías y modos de esa realidad. En palabras de Juan Pablo II “la síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe... Una fe que no se hace cultura es una fe que no es plenamente acogida, enteramente pensada o fielmente vivida”<sup>6</sup>.

La cultura, sin embargo, que es un rico patrimonio a asimilar, también es un elemento vital y dinámico del cual la Iglesia forma parte y frente al cual, tantas veces debe actuar a ‘contra corriente’. En efecto, ella tiene el deber de aproximarse a la cultura con la necesaria simpatía crítica del que reconoce en ella la acción de Dios pero que, al mismo tiempo, conoce la debilidad del hombre. Esto exige confrontar e insertar valores perennes en el contexto actual. Por ello, una pastoral universitaria que no cumpla esta función, limitándose a elaboraciones prefabricadas, que no dialogan con la realidad, o bien que esta pastoral se asimile a la cultura al punto de perder su capacidad de discernimiento crítico sobre la misma y su identidad, se convertirá en un obstáculo para el desarrollo de la fe auténtica y viva de las personas a quienes sirve.

Evangelizar la cultura significa, por tanto, llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro a la misma humanidad. Se trata también de alcanzar y transformar, con la fuerza del Evangelio, los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación. Lo que importa es evangelizar no de una manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces, la cultura y las culturas del hombre (cf. EN 19). También, evangelizar la cultura implica crear un ambiente donde “los hombres puedan entrar en contacto de alguna manera con Dios sin conocerlo y antes de que hayan encontrado el acceso a su Misterio, a cuyo servicio está la vida interna de la Iglesia”<sup>7</sup>.

La pastoral universitaria, por tanto, que está situada en la intemperie de la cultura, no puede soslayar un discernimiento crítico y exigente de los fenómenos culturales contemporáneos y de sus problemáticas para leerlos con los ojos del Evangelio; tampoco puede eludir que su misión trasciende la acción pastoral directa para insertarse en la dinámica de una cultura plural donde está al servicio de avivar la pregunta sobre Dios.

### 3.5. *Pastoral inculturada*

En consonancia con lo precedente, una consecuencia natural es la inculturación la fe en la realidad institucional, lo que permite a la comunidad cristiana recibir, celebrar, vivir, traducir la fe cristiana en su propia cultura. Inserto en la arena universitaria, a la propuesta

---

<sup>6</sup> JUAN PABLO II, *Carta al Pontificio Consejo para la Cultura*, 1982.

<sup>7</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso a la Curia romana con ocasión del intercambio de felicitación navideña*, 2009.



evangelizadora de la misma se le exige funcionar no solo en las categorías de una cultura erudita y donde la validación proviene de la docencia y de la investigación, sino que también la propuesta ha de implicar una pastoral signada por la excelencia en todos sus ámbitos, dialogante, consagrada a la búsqueda de la verdad, dinámica en sus respuestas y modos, y opinante así como propositiva frente a los grandes desafíos culturales de tal forma que la hagan un actor válido en la polis universitaria.

La pastoral inculturada ha de ser capaz de captar las múltiples y diversas necesidades que brotan de la realidad de las personas y sus intereses, lo que le exige un trabajo en ‘terreno’ y una flexibilización de paradigmas y estructuras que faciliten la acción evangelizadora en esta realidad. La pastoral universitaria también ha de ser capaz de dialogar con todas las disciplinas del saber buscando caminos para ayudar a que las personas, que pertenecen a un determinado campo del conocimiento, por ejemplo, las artes, las ciencias o las humanidades, puedan recibir el Evangelio en las categorías que le son propias. Esta acción pastoral está al servicio de ayudar a vivir la “vocación originaria dentro de los nuevos escenarios que avanzan, es decir, aquella vocación de llevar positivamente la cuestión de Dios y de la experiencia de fe cristiana dentro e las realidades del tiempo”<sup>8</sup>.

La presencia eficaz y crítica de la Iglesia en la universidad con una pastoral inculturada, consistente e incidental, que desarrolle un discernimiento ‘creyente’, exigente y situado de la realidad permite una nueva evangelización verdadera y eficaz.

### 3.6. Pastoral realmente universitaria

Asumiendo las coordenadas proporcionadas por *Ex Corde Ecclesiae*, la pastoral universitaria concretiza la misión de la Iglesia en la institución educativa y forma parte integrante de su actividad y de su estructura (cf. ECE 38). En este entendido, esta pastoral tiene una identidad propia distinta a la realidad parroquial, porque está anclada en la antropología y la ética cristiana, y la anima un proyecto cultural que ubica a Cristo, como redentor del hombre y centro de la historia (cf. RH 1). También es original porque está situada en un mundo naturalmente crítico y donde ha de convivir con distintas corrientes de pensamientos así como con una masa opinante y desafiante.

La Iglesia, cuya misión esencial es evangelizar (cf. EN 14) reconoce en la pastoral la búsqueda de “las formas más adecuadas y eficaces de comunicar el mensaje evangélico a los hombres de nuestro tiempo” (EN 40), conjugando medios complementarios. En efecto, la evangelización es compleja y está constituida de elementos variados: “renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciativas de apostolado. Estos elementos pueden parecer contrastantes, incluso exclusivos, pero en realidad son complementarios y mutuamente enriquecedores. Hay que ver siempre cada uno de ellos integrado con los otros” (EN 24). Por ello, un rasgo propio de la pastoral universitaria es la integración de la diversidad de saberes, espiritualidades, iniciativas, proyectos, manifestaciones y signos que están al servicio de la evangelización. También será un signo distintivo el horizonte amplio que

---

<sup>8</sup> XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Lineamenta*, 2011, 21.

nutre la reflexión creyente de sus miembros, así como la multiplicidad de iniciativas que, lejos de hablar de un activismo pastoral inorgánico, nos revelan una evangelización que integra la rica diversidad de la Iglesia a la misión común.

En fin, el carácter universitario de la pastoral reclama que sea sustancial y sustanciosa. Sustancial porque busca ser un espacio de diálogo entre fe y razón y un lugar para la vitalización de la fe de los constructores de la sociedad; sustanciosa, porque es condición de posibilidad para la validación de la misma desarrollar un trabajo de excelencia donde todas sus dimensiones estén a la altura del espacio cultural en el cual le corresponde ser Iglesia.

### 3.7. Una pastoral que integra a los movimientos eclesiales y otras comunidades

La pastoral universitaria, dada la ‘universalidad’ y ‘pluralidad’ de sus miembros, requiere de un dinamismo evangelizador que integre las diferencias pero que, al mismo tiempo, las respete; que se enriquezca con los ‘tesoros’ de cada carisma y los ponga al servicio de la común misión; que sea capaz de valorar a los ‘distintos’, con sus carismas y modos, buscando hacer un trabajo que tenga pocos pero sólidos elementos comunes, junto a una gran flexibilidad que haga posible y viable la integración de carismas, al servicio de la evangelización de las periferias existenciales. A este respecto, *Ex Corde Ecclesiae* dejó abierta una puerta, aunque todavía no bien explorada, al señalar que “las diversas asociaciones o movimientos de vida espiritual y apostólica [...] puede ser de gran ayuda para desarrollar los aspectos pastorales de la vida universitaria” (ECE 42).

Resulta una exigencia superar las mentalidades estructuralistas que buscan instaurar modelos evangelizadores rígidos en instituciones de educación superior que, por su naturaleza son diversas y dinámicas; también parece razonable superar la tentación de hacer planes monocordes que parten de un supuesto de uniformidad, hoy por hoy, ajeno a la realidad de la diversidad de la Iglesia. No menos importante es comprender que, dada las características de una universidad, la pastoral no puede estar asociada a un movimiento determinado o a una suerte de uniformidad espiritual o de modos porque cercena su capacidad evangelizadora, al no ser capaz de integrar a los otros con su propia espiritualidad.

Insertos en una sociedad compleja y plural, el desafío es hacer confluir a los diversos movimientos, carismas, y experiencias de fe católica presentes en la universidad, al servicio de una evangelización común en cuanto a su ámbito, armónica pero no uniforme, que permita visibilizar a la Iglesia, con su rica diversidad, en la polis de la educación superior. Esta propuesta, exige un cambio de paradigmas o, al menos, la flexibilización de los mismos, en vista a una renovada comprensión de la acción pastoral en la universidad, donde la comunión no está cifrada en el obsecuente seguimiento de un determinado plan o esquema pastoral, sino en los lugares de encuentro con Cristo (cf. DA 246ss). Desde esa comunión fundamental cifrada en estos ‘lugares’, y fundada en Cristo, se ha de armonizar la diversidad de espiritualidades y carismas, de estilos y formas, al servicio de la nueva evangelización de la universidad.

### 3.8. Idoneidad de los agentes evangelizadores.

La pastoral universitaria necesita, dadas sus particulares coordenadas, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos y laicas bien formados. Esto no solo supone una adecuada formación teológica y espiritual, sino también una sólida antropología y filosofía que proporcionen los cimientos para dialogar con la cultura. Sin estos elementos difícilmente un agente evangelizador podrá sortear las dificultades propias de una realidad compleja y desafiantes. Por el contrario, agentes evangelizadores bien formados mostrarán, con evidencia, que la fe y la excelencia transitan por la misma senda y que la propuesta cristiana es razonable y favorece la plenitud humana.

Porque un camino meramente racional es insuficiente para saciar la búsqueda de Dios, la sólida vida espiritual de los agentes evangelizadores es condición de posibilidad para dialogar y acompañar a una comunidad que, por su realidad universitaria, esta continuamente abierta a interrogantes acerca de Dios y del sentido de la vida del hombre. La lucidez del discernimiento evangélico, que brota de un corazón erudito y espiritual, es una contribución invaluable para una pastoral desafiada a ser “una comunidad visible que cree, que reza, que da testimonio de la esperanza y que acoge en la caridad toda huella del bien, de la verdad y de la belleza de la vida universitaria”.<sup>9</sup>

### 3.9. Pastoral no solo de ‘estudiantes’.

La penetración de la pastoral en todos los ámbitos de la vida universitaria posibilita una auténtica evangelización de la Casa de estudios. En efecto, el desafío de “encarnar la fe en las actividades diarias” (ECE 39) ha de interpelar y provocar a los académicos, a los estudiantes y a los funcionarios, evidenciándoles que desde lo específico de su misión en la comunidad académica forman parte de la Iglesia viva que busca evangelizar la cultura en y desde la universidad.

Este paradigma supone revertir el prejuicio de que la pastoral universitaria está focalizada solo en los estudiantes, para comprender que ella está al servicio de “formar una comunidad auténticamente humana, animada por el espíritu de Cristo” (ECE 21), y, por tanto, incluye a todos los que conforman la polis universitaria. Así, la diversidad de proyectos que ofrece la pastoral ha de buscar servir a todos los estamentos haciéndolos parte de la misión común de ser Iglesia en la universidad.

### 3.10. La formación de líderes para ‘el mundo’.

Uno de las falencias más hondas de la Iglesia en la época post conciliar es la ausencia de líderes reconocidamente cristianos presentes en el tejido social. Esto es consecuencia, entre otras cosas, de una Iglesia que entendió que el protagonismo laical era *ad intra*, abocándose a formar ‘agentes pastorales’, y que comprendió la vida cristiana de los laicos más vinculada con la participación en las estructuras eclesiales que con su compromiso en la transformación del mundo.

---

<sup>9</sup> JUAN PABLO II, *Mensaje al Foro Internacional Universitario*, 31 de marzo de 2004, 4.

En la lógica de una pastoral universitaria el paradigma ha de ser otro: formar cristianos para la intemperie de la historia, convencidos que “la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mí si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás” (EG 273).

La pastoral universitaria ha de ofrecer un renovado paradigma de protagonismo laical, donde se revaloriza el trabajo y el testimonio que dan los bautizados, en la amplia gama de la cotidianidad, del saber, de las ciencias, de las artes, de la política, de la cultura y se les anima a ser misioneros, con el ardor del discípulo, comprendiendo que el Señor espera de ellos testigos luminosos, competentes en lo propio y capaces de impregnar, con los criterios del Evangelio, todas las dimensiones –hasta las más recónditas– de la existencia humana. En el horizonte de una auténtica pastoral universitaria tiene que estar el formar bautizados insertos en los areópagos de la cultura actual, “cristianos preparados para dar testimonio de su fe en el mundo” (ECE 20).

Llevado al contexto de la educación superior, esto implica otra arista no eludible: los proyectos de las pastorales universitarias han de ser conducentes, más que a reproducir necesarios agentes pastorales, a formar cristianos para los diferentes ámbitos de la polis universitaria, bautizados que penetren los centros de alumnos, los núcleos de reflexión, las ONG, los movimientos políticos, y todos los ámbitos de la vida universitaria desde los cuales se puede contribuir a gestar una cultura fecundada por los criterios del Evangelio; y a formar cristianos para el mundo, en el entendido que en el horizonte de la pastoral, como de toda universidad católica, es formar personas que en el futuro ejercicio de sus profesiones sean luz del mundo y desde allí irradien el Evangelio, mostrando que la misión del bautizado pasa por la transformación de la historia y por el anuncio profético de la fe en la intemperie de la cultura actual.

### 3.11. Una pastoral comprometida con lo social y lo público

La pastoral universitaria ha de tener como un rasgo distintivo prominente, la formación activa de sus miembros en la Doctrina Social de la Iglesia. En efecto, el anuncio de la fe debe tener coordenadas concretas, existencialmente verificables, donde se pueda corroborar el efecto transformador del Evangelio. La pastoral, en estas coordenadas, ha de ser un espacio natural en el que se reflexionen los principios articuladores de la justicia social y se difundan. También ella ha de ser la gestora de iniciativas solidarias que concreten estos principios y testimonien la caridad de Cristo.

En coherencia con lo anterior, la dimensión social de la fe provoca a la pastoral para proyectar a sus miembros al servicio público, como lugar valioso e incidental de los cristianos en la sociedad. En efecto, la pastoral universitaria ha de ser un espacio donde los cristianos, de las diferentes áreas del saber, abren la inteligencia y el corazón para asumir el desafío de ser constructores de la sociedad en el servicio público: en la política, en los tribunales de justicia, en los hospitales públicos, en los municipios, en los ministerios y

toda la amplia gama de oficios que se distinguen por el compromiso social explícito con el bien común. La pastoral ha de estar al servicio de una “presencia pública, continua y universal del pensamiento cristiano en todo esfuerzo tendiente a promover la cultura superior y, también, a formar a todos los estudiantes de manera que lleguen a ser hombres insignes por el saber, preparados para desempeñar funciones de responsabilidad en la sociedad y testimoniar su fe ante el mundo” (GE 10).

### 3.12. La capilla en el corazón del campus y de la pastoral.

En el contexto de la universidad, las capillas (o templos) son lugares de encuentro con el Señor, personal y comunitariamente, pero también son signos visibles de la presencia de Dios en la fisonomía del campus y espacios de formación de la vida espiritual, especialmente de quienes participan en la pastoral universitaria. En las capillas se cultiva la oración, se celebra la misa diaria, se viven los sacramentos, se vigoriza el espesor de la vida cristiana<sup>10</sup> y los discípulos de Cristo han de encontrar alimento espiritual, fraternidad y sostén. Las capillas han de ser el corazón palpitante de una pastoral universitaria que comprende la vida eucarística como fuente, camino y termino de toda la evangelización.

El religioso cuidado de estos lugares de culto y de su finalidad litúrgica, por tanto, así como la vitalidad de los mismos, son expresión de una pastoral que entiende la vida espiritual en el centro de la formación de personas para su desarrollo humano integral.

Finalmente, las capillas universitarias, por prestar un servicio directo a los lugares donde se fragua la cultura y alimentan su fe los constructores de la sociedad, han de ser espacios arquitectónicamente significativos, con una cuidada ornamentación interior de riqueza simbólica. La vida litúrgica de estos templos ha de ser capaz de articular la belleza celebrativa de la Iglesia con las crecientes exigencias de inculturación de la misma. Finalmente, el cultivo de la música sacra en las capillas universitarias es un tesoro de la Iglesia al servicio de la cultura que la pastoral ha de favorecer.

Los elementos señalados en estos doce puntos tienen un carácter paradigmático, en cuanto están al servicio de una realidad pastoral que, dado su carácter ambiental, no puede seguir los parámetros comunes de otros modos de evangelización en la Iglesia.

## 4. UNA PROPUESTA DE PASTORAL UNIVERSITARIA PARA UNA IGLESIA DISCIPULAR Y EN SALIDA

---

Sin pretender proporcionar un modelo acabado, quisiéramos presentar algunas intuiciones para una renovada pastoral universitaria, en el contexto de la denominada ‘conversión pastoral’ en la que está inserta la Iglesia peregrina en Latinoamérica y bajo el marco

---

<sup>10</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Discurso a los capellanes europeos*, 1 de mayo de 1988.

eclesiológico de una Iglesia *discipular y en salida*. Esta propuesta ‘en camino’ esta siendo implementada en la Pontificia Universidad Católica de Chile, lo que permite tener una aproximación a la concretización de la misma.

#### 4.1. *Contexto general de la pastoral universitaria.*

La dimensión pastoral inserta en una institución universitaria –o al servicio de esta– tiene la particular característica de participar de la totalidad coherente de la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde orgánicamente todas las dimensiones del proyecto educativo católico buscan dialogar en vista a la consecución del fin común institucional: la enseñanza, la investigación y el servicio bajo la inspiración y luz del mensaje cristiano, sin soslayar la transmisión de la fe y la evangelización de sus miembros (cf. ECE 14). Esto implica un esfuerzo de coordinación e interrelación coherente y complementaria de todas las dimensiones de la institucionalidad, entre las que se encuentra la pastoral, para vigorizar la propuesta educativa que la justifica.

#### 4.2. *Marco conceptual.*

Enunciado el contexto, presentamos un modelo de pastoral universitaria más carismática que institucional, más asimilable a la vitalidad de los movimientos y nuevas comunidades que a estructuras rígidas, propias de los ambiciosos planes pastorales.

El modelo propuesto quiere transparentar una Iglesia *discipular y en salida*. *Discipular*, porque fundamenta su acción en el protagonismo de los bautizados, en su mayoría jóvenes, quienes generan comunidades o grupos de voluntarios que desarrollan *proyectos* evangelizadores. El modelo *discipular* privilegia lo ‘carismático’ por sobre lo ‘institucional’, porque los *proyectos* se desarrollan con un marco general básico pero, al mismo tiempo, gozan de autonomía, lo que permite la contribución vital de los miembros del proyecto.

Iglesia *en salida*, porque lo que realiza la pastoral universitaria, como ya se a señalado, tiene como prioridad la evangelización de la cultura y la misión, reflejando que la Iglesia es una comunión misionera. Así, el modelo favorece la integración de los carismas, movimientos, y la amplia diversidad de la Iglesia, que se reúnen en la universidad, bajo el alero de un *proyecto*, al servicio de la evangelización de una realidad universitaria determinada o desde ella.

#### 4.3. *Objetivo general.*

La pastoral universitaria en la Pontificia Universidad Católica de Chile quiere dar vida, como se ha señalado, a una Iglesia *discipular y en salida*, que sea una comunión diversa de personas y carismas, donde el objetivo general esta en: acrecentar el espesor de la fe católica a partir del diálogo fe y cultura; la presencia viva del catolicismo en todas los ámbitos del quehacer universitario; y el desarrollo de una acción misionera permanente en la universidad y desde ella.

#### 4.4. *Objetivos específicos que asume este modelo.*

En este contexto global se presentan los objetivos específicos de la acción evangelizadora de la pastoral universitaria: generar una *presencia visible* de la Iglesia en cada una de las facultades y escuelas; ofrecer los medios para *desarrollar una vida sacramental y espiritual plena*; favorecer la *formación doctrinal* de los que participan en ella y para los que deseen; potenciar la formación y el desarrollo de *comunidades de vida*; contribuir al *discernimiento vocacional*; gestar y realizar *proyectos misioneros*; promover *la dimensión social de la evangelización* y el conocimiento de la *Doctrina Social de la Iglesia*; ser vínculo de *comunidad entre los diversos carismas* de la Iglesia presentes en la universidad, para ponerlos al servicio de la evangelización; favorecer el *diálogo fe y cultura* en y desde la universidad.

#### 4.5. *Mediaciones eclesiales*

La propuesta tiene como eje articulador a las tradicionales mediaciones eclesiales, cuales son: la celebración de la fe, la misión, el servicio y la comunidad. En efecto:

- 4.5.1. *La Pastoral universitaria celebra la fe.* La celebración de la eucaristía ha de ser el eje vital de este modelo evangelizador en todos sus ámbitos. Junto a ello han de fomentarse la celebración de los sacramentos, la oración personal y comunitaria, así como todas los ámbitos de la espiritualidad cristiana que le proporcionan el alma y la fuerza transformadora al anuncio, al servicio y a la vida comunitaria.
- 4.5.2. *La Pastoral universitaria es misionera.* Es evidente que el anuncio y la formación cristiana son aspectos centrales en este ámbito de la evangelización, especialmente considerando que un número importante de los miembros de la universidad no son cristianos o participan esporádicamente de la vida de la Iglesia. Por ello, la mediación misionera en la pastoral universitaria asume la clave del ‘primer anuncio’, proporcionando una evangelización donde Cristo y su Iglesia estén en el centro de toda explicación sustanciosa de la fe.
- 4.5.3. *La Pastoral universitaria como escuela de servicio.* “La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás” (EG 178). Por lo mismo, es propio de una pastoral universitaria procurar espacios adecuados para que la mediación de servicio sea vigorosa e irradie a la comunidad educativa la belleza de la caridad cristiana.
- 4.5.4. *La Pastoral universitaria se vive en comunidad.* La Escritura nos regala múltiples episodios donde se evidencia que la vida cristiana se desarrolla plenamente en la experiencia de oración y servicio en común. La comunidad en Cristo, en cualquiera de sus formas y expresiones, favorece que los

miembros de la pastoral vivan en relación al otro, se abran al prójimo y desarrollen un camino común.

#### 4.6. *Método evangelizador en red.*

El método evangelizador, que da vida a las mediaciones eclesiales, lo denominamos en *red* y se desarrolla a través de *proyectos* que pueden tener la catalogación de *procesos* e *hitos*, que están vinculados por las denominadas *transversales*.

Son *procesos* aquellos *proyectos* que buscan, desde distintas ópticas, ayudar a la maduración de la fe de quienes los viven, mediante un itinerario formativo, espiritual y misionero establecido y con una duración de tiempo determinada. Ejemplo: la preparación para los Sacramentos de la Iniciación cristiana.

Son *hitos*, en cambio, aquellos *proyectos* circunscritos a un momento en el tiempo y que están al servicio de uno o de varios *procesos*. Son lugares de inicio, de finalización o de vitalización de uno o más *procesos*. Ejemplo: una celebración litúrgica o un retiro.

Completan este modelo en *red* las *transversales* que son aquellos actos, criterios o acciones que han de estar presentes, dada su relevancia, tanto en los *procesos* como en los *hitos*. Estos son: la *vida litúrgica y sacramental* porque todo proyecto ha de estar centrado, de una manera explícita, en la eucaristía, así como ha de propiciar la vida sacramental de sus miembros; la *vida en comunidad* favoreciendo la dimensión comunitaria de la fe a través de la generación de espacios que lo favorezcan; la *vida espiritual y discernimiento vocacional* contribuyendo a la maduración espiritual de los miembros de la comunidad universitaria y ayudando en el discernimiento vocacional de los jóvenes; la *formación cristiana* porque ha de proveer de las instancias para una progresiva maduración doctrinal de quienes participen en algún proyecto pastoral; la *vocación misionera* porque la pastoral universitaria ha de tener siempre, explícita o implícitamente, un sentido misionero en toda la acción evangelizadora; y el *servicio y caridad* porque todos los proyectos deben tener explícita o implícitamente presente la dimensión social de la fe.

#### 4.7. *Concreción pastoral de las mediaciones eclesiales.*

La concreción pastoral de esta propuesta se desarrolla, como se señaló, a través de lo que denominamos *proyectos* (*procesos* e *hitos*), buscando una *comunidad en la misión*, vale decir, donde el vínculo de unidad de la pluralidad de *proyectos* está, no en la estructura de la pastoral, sino que, como ya se ha dicho, en los lugares de encuentro con Jesucristo y, particularmente, en la misión común. Esto implica que la pastoral universitaria propuesta no busca necesariamente generar un ‘cuerpo’ de personas vinculadas a la estructura de la misma, sino que aspira a formar discípulos misioneros volcados a la evangelización. En consonancia con lo anterior la organización de la pastoral universitaria es simple, flexible, subsidiaria y *en salida*.



Esta pastoral universitaria tiene como horizonte ampliar el radio de la acción evangelizadora y de su impacto, por medio de un modelo descentralizado y multiforme, en base a múltiples *proyectos*, lo que permite la expresión de la gran diversidad que constituye la comunión de Iglesia.

Así mismo, este modelo de pastoral universitaria supone el protagonismo de los laicos para su desarrollo y requiere del acompañamiento cercano de asesores que, junto con celebrar los sacramentos –cuando sean sacerdotes–, orientan el caminar de los jóvenes (o de otros miembros de la comunidad universitaria) y animan la vida espiritual de las personas –y de los *proyectos*– como ‘compañeros’ de camino.

La acción evangelizadora de la pastoral universitaria, finalmente, han de estar armonía con las Orientaciones Pastorales de la Conferencia Episcopal, con el Plan Pastoral de la diócesis y con los lineamientos fijados por la misma institución educativa, pero siempre inculturados a la realidad propia de la Universidad y sus necesidades, respondiendo con dinamismo, creatividad y prontitud, a las necesidades y requerimientos evangelizadores propios del mundo en diálogo con las problemáticas que, como signos de los tiempos, interpelan a la comunidad de los discípulos.

#### 4.8. Estructura organizacional

La conducción de la pastoral es de competencia del Gran Canciller, quien delega esta tarea en un sacerdote que, normalmente, es el Vice Gran Canciller (VGC), quien es el primer responsable de la conducción pastoral en la Universidad, fijando las orientaciones y líneas de acción para el desarrollo estratégico de la pastoral.

Para orientar e inspirar la pastoral universitaria, y las iniciativas que se emprendan para la evangelización de la cultura, el VGC contará con un organismo, la *Dirección de pastoral y cultura cristiana* (DPCC). A esta le corresponde la coordinación y ejecución de las orientaciones pastorales y la proposición de acciones específicas en vista acrecentar la evangelización en la universidad y desde ella.

4.8.1. La *Dirección de pastoral y cultura cristiana* está conformada por<sup>11</sup>: *La Dirección de Pastoral*, que tiene la potestad, delegada por el VGC, para liderar y coordinar a todas las *Direcciones* que componen la pastoral universitaria, implementar las líneas de acción pastoral y ser el responsable directo ante el VGC. Además, asume ciertos proyectos específicos como, por ejemplo, *el Musical de la pastoral*. Las *Direcciones de áreas*, que cumplen la función de liderar el proceso pastoral y evangelizador que corresponde a la dimensión o ámbito de su competencia. Estas direcciones son *sectoriales* o *ambientales*.

4.8.2. Las sectoriales son:

4.8.2.1. La *Dirección ejecutiva*, que tiene la misión de velar por el funcionamiento interno de la pastoral, particularmente en lo que refiere al presupuesto, recursos humanos e infraestructura.

---

<sup>11</sup> Si se quiere ver todas los proyectos que desarrolla la Pastoral UC, ver [www.pastoraluc.cl](http://www.pastoraluc.cl)

- 4.8.2.2. La *Dirección de académicos*, que tiene como objetivo evangelizar al estamento de los académicos (cf. ECE 22). Algunos proyectos que desarrolla: Cursos de formación para académicos; Concurso de investigación para vincular razón y fe; Congreso social; Virgen Peregrina *Sede Sapientia*; Revista Diálogos; Proceso *Ex Corde Ecclesiae*.
- 4.8.2.3. La *Dirección de alumnos*, que tiene como objetivo evangelizar al estamento de los alumnos a través de diversas actividades, formas y modos (cf. ECE 23)<sup>12</sup>. Algunos de los proyectos que desarrolla: Pastorales de carrera (cada facultad tiene una pastoral de alumnos); Retiros Tabor; Retiros UC; Cursos de formación Mas allá de la malla; REC; Comunidades de vida; Liturgias; Coros de alumnos; Concurso de investigación para alumnos, Catequesis de iniciación cristiana.
- 4.8.2.4. La *Dirección de funcionarios*, que tiene como objetivo evangelizar al personal administrativo y profesionales de la universidad (cf. ECE 24). Algunos de los proyectos que desarrolla: Misión territorial; Misión familia. Misión de funcionarios; Cursos Mas allá del escritorio, de formación para funcionarios; Cajas de Navidad; Misión Navidad.

Las direcciones ambientales son:

- 4.8.2.5. La *Dirección de misiones y trabajos*, cuyo objetivo es hacer más consciente a toda la comunidad universitaria que la misión primaria de los cristianos es evangelizar (cf. ECE 48), liderando proyectos de naturaleza misionera. Algunos de los proyectos que desarrolla: Misión País (Misiones de verano); Misión de vida (Misiones de invierno); Siembra (Misiones de universitarios con escolares); Capilla País (Capillas para las periferias de las ciudades).
- 4.8.2.6. La *Dirección de solidaridad y sustentabilidad*, tiene como objetivo hacer más consciente a toda la comunidad universitaria sobre su responsabilidad hacia aquellos que sufren física y espiritualmente poniendo en el corazón de la evangelización la opción por los más pobres y por los que sufren a causa de cualquier injusticia en el campo económico, social, cultural o religioso (cf. ECE 40). Algunos de los proyectos que desarrolla: Belén (ayuda escolar a gente vulnerable); Calcuta (apostolado en centros de salud); Betania (Casa de inserción en población); Prácticas solidarias.
- 4.8.2.7. La *Dirección de extensión y cultura cristiana*, tiene como objetivo desarrollar actividades formativas, tales como congresos, seminarios, conciertos, cursos, ente otros, que promuevan un “fructuoso diálogo entre fe y cultura” (ECE 43) tanto dentro como fuera de la comunidad universitaria. Algunos de los proyectos que desarrolla: Hacia el Congreso Social (charlas de formación); Concierto de Adviento; Liturgias; Proyectos culturales varios.

---

<sup>12</sup> La pastoral universitaria ofrecerá “oportunidades a los miembros católicos de la Comunidad para asimilar en su vida la doctrina y la práctica católicas” [...] “con momentos significativos para la reflexión y la oración” (ECE 39).

4.8.2.8. La *Dirección de comunicaciones y medios*, que es el organismo de la pastoral que tiene como objetivo conducir las comunicaciones a nivel interno así como ser la instancia oficial de comunicación de todos los proyectos y actividades de la pastoral con la universidad y con la sociedad. Algunos de los proyectos que desarrolla: Sitio WEB, libros para los tiempos litúrgicos, Material de apoyo; Comunicaciones corporativas.

#### 4.9. Una pastoral de personas

Las personas que configuran la pastoral universitaria, en cuanto a su organización nuclear, están catalogadas, según su responsabilidad, como *directores, asesores, colaboradores, administrativos y voluntarios*.

Los *directores* que son laicos responsables de la conducción y ejecución de cada una de las *direcciones*. En lo posible estos laicos son jóvenes recién graduados de alguna carrera secular, que trabajan recibiendo una remuneración profesional de acuerdo a su disciplina. Es requisito de todo *director*, como de cualquier persona que desempeñe labores de conducción en la DPCC, ser católico practicante y estar en plena comunión con la Iglesia. También deberá tener una formación cristiana acorde con la responsabilidad que supone su cargo y una conducta coherente con sus tareas.

Los *asesores* son sacerdotes, religiosas, laicos consagrados o seminaristas que, contando con la misión canónica otorgada por el VGC, desarrollan su apostolado en la universidad al servicio de quienes constituyen la DPCC, de los *procesos* y de los *hitos*. Estos son de tres tipos:

- 1) *Sacerdotes*. Son quienes desarrollan las funciones sacramentales dentro de la universidad. También algunos de ellos asumen tareas de acompañamiento de personas y de proyectos.
- 2) *Religiosos (as) y laicos (as) consagrados (as)*. Son quienes asumen tareas de acompañamiento de personas y de proyectos.
- 3) *Seminaristas*. Son quienes asumen tareas de acompañamiento de personas y de proyectos.

Los *colaboradores* que son los más cercanos ayudantes de los *directores* en la realización de los *procesos* y de los *hitos*. Normalmente son alumnos que ya han cumplido, al menos, la mitad de su carrera. Se asemejan a lo que en la vida universitaria se conoce como 'ayudante'.

Los *administrativos* son las secretarías, sacristanes y auxiliares que trabajan en la DPCC cumpliendo diversos quehaceres fundamentales para el desarrollo pastoral.

Los *voluntarios* son el cuerpo más numeroso dentro de la DPCC, son los protagonistas de los diversos *procesos* o *hitos* y los ejecutores de los mismos. No son remunerados. Este segmento funciona en base a grupos (que denominamos consejos) liderados por una pareja de *voluntarios* (jefes de proyecto). A su vez, debajo de los consejos hay un número importante de *voluntarios* que le dan vida a la iniciativa.

## 5. CONCLUSIÓN

---

El escrito ha profundizado sobre la importancia de la pastoral en el proceso educativo de una institución confesional y, particularmente, en una universidad, evidenciando que esta dimensión es sustancial para la plena realización de un proyecto educativo de naturaleza católica. También quedó de manifiesto que, a pesar de la relevancia de la pastoral en la globalidad de un proyecto educativo, actualmente esta dimensión se encuentra en una crisis profunda siendo escasas las instituciones en las que la pastoral universitaria goce de una reconocida carta de ciudadanía e incidencia real en la institución.

Teniendo en consideración lo anterior, hemos presentado algunas características que, a nuestro juicio, han de estar presentes en una pastoral universitaria. La propuesta incluye distintos paradigmas que, globalmente, están al servicio de un modelo de pastoral novedosa, sustentada en una eclesiología *discipular y en salida*, con una clara conciencia misionera, inserta en la intemperie de la historia y esencialmente dialogante con las realidades de la cultura actual. La propuesta rompe los esquemas tradicionales de pastoral – guiados por planes pastorales rígidos y monocordes – para presentarse como una evangelización basada en proyectos dinámicos, flexibles y fundados en el protagonismo de sus miembros.

La Pontificia Universidad Católica de Chile ha implementado este modelo de pastoral novedoso que, integrando los paradigmas antes señalados, se desarrolla en base a *proyectos –procesos e hitos–* y con el claro liderazgo de los jóvenes, siendo una oferta que, aunque no acabada, ha demostrado una interesante eficacia evangelizadora, penetración institucional y masividad.

Sin duda quedan numerosos desafíos planteados. Uno de los más relevantes refiere a que el proyecto educativo católico requiere, para su maduración y desarrollo, de una pastoral consistente que participe vivamente de la globalidad de la propuesta institucional. También parece una consecuencia natural reconocer que la evangelización en el ámbito de la educación requiere de modelos pastorales dinámicos y flexibles, así como de una Iglesia con *parresía* que, a contracorriente y sin complejos, evangeliza llevando el anuncio de Jesucristo y de la plenitud de lo humano a la intemperie de la cultura.